

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO V.—NÚMERO 239

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 8 de Octubre de 1899

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. 2'00 »
NÚMERO SUELTO. 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. 0'20 »

D. JUAN MONTES CAPÓN

El pueblo de Lugo acaba de honrarse, honrando como se debe la memoria del insigne artista lucense que tantos días de gloria logró para nuestra tierra.

La REVISTA GALLEGA no podía dejar de unirse á esta manifestación, y el viernes 6 del corriente, fecha en que se celebró por el *Círculo de las Artes* de Lugo una velada dedicada al inspirado maestro Sr. Montes (q. D. h.), hemos dirigido al Sr. Presidente de la culta Sociedad el siguiente telegrama:

Presidente Círculo Artes.—Lugo.

Redacción REVISTA GALLEGA únese pueblo Lugo solemne velada memoria Montes.—SALINAS.

Sabemos que al igual que nosotros, diferentes colectividades y particulares coruñeses han contribuido á enaltecer la memoria del ilustre músico.

Así proceden los pueblos cultos.

En nuestro próximo número dedicaremos el espacio que merece la reseña del hermoso festival celebrado en Lugo.

ASILOS NOCTURNOS

Continuamente estamos leyendo en la prensa periódica que en los quicios de las puertas, en los tinglados de la Aduana, en las obras en construcción y en todos los sitios donde hay una techumbre que resguarde de la inclemencia atmosférica, se están encontrando por las noches hombres y mujeres, niños y niñas que, careciendo de albergue, buscan en aquellos parajes lugar en que

cobijarse y guarecerse de la intemperie ya que otras necesidades de la vida, como la nutrición, no pueden llenarlas regular ni debidamente por la escasez absoluta de recursos.

Los tales individuos al ser sorprendidos por los agentes de la autoridad, son conducidos á la inspección de policía ó al cuarto municipal de los detenidos, por estar comprendidos en la calificación de vagos, que aunque á muchos les cuadre, á otros no les cuadra, puesto que al apelar á tales refugios lo hacen obligados por la miseria que al desheredarlos de un hogar propio no les abre las puertas del ajeno hogar.

Esto es una crueldad que acusa la total ausencia de sentimientos humanitarios y la desobediencia al precepto caritativo que á todo hombre honrado y á toda sociedad bien organizada le impone el deber de socorrer al prójimo en sus necesidades, sin lo cual no hay ni puede haber esa confraternidad de afectos que trae en su funcionamiento como simpática secuela la resignación y el reconocimiento del proletario y la satisfacción y contentamiento del opulento.

A remediar desdicha tanta tienen esos establecimientos benéficos que con el título de *Asilos nocturnos* existen en infinidad de poblaciones, en los cuales los desamparados por la fortuna, sin más requisitos que su presentación, hallan casa en que pasar la noche, modesta cama en que reposar y, al ser de día, una bebida caliente con una ración de pan: ¿no les parece á nuestros amables lectores que individuos así atendidos tienen forzosamente que

dar entrada en su corazón al agradecimiento? ¿no piensan como nosotros que procediendo de este modo se lograría, poco á poco, hacer desaparecer ese divorcio existente entre las clases acomodadas y las que de todo carecen? ¿no juzgan que esa tirantez, desacuerdo y odiosidades terminarían para dar lugar á la necesaria conformidad, sin la cual no es posible el equilibrio social? Sí, creemos que cuantos nos lean no podrán por menos de estar conformes con nuestras apreciaciones, porque con ellas se estatuye un principio inconcuso, el de la paz con la propia conciencia y la seguridad de los que tienen algo no verán amenazados sus intereses por los que nada tienen, y si quiera por egoísmo deben apetecer la realización del benéfico proyecto.

El sostenimiento de los *Asilos nocturnos* no debe confiarse á los elementos oficiales: las Diputaciones y Municipios ya sostienen establecimientos benéficos que para ingresar en ellos es preciso incoar un expediente dilatorio cuyo resultado suele ser negativo, y por lo tanto la iniciativa debe partir de las personas pudientes, quienes por medio de una pequeña cuota mensual pueden atender al importe del alquiler de la casa para *Asilo* y á los otros reducidos gastos que hemos indicado.

Pónganse, pues, de acuerdo algunos de los muchos señores caritativos que en la Coruña tienen la honrosa misión del ejercicio de las obras de misericordia y emprendan la magna de *dar posada al peregrino y de comer al hambriento*, y las blasfemias que hoy el desamparo pone en boca del ham-

briente y del aterido de frío, se convertirán en alabanzas dirigidas al Eterno por los que abnegadamente practican el bien.

Y si los particulares, por pueriles temores de ser tildados de querer singularizarse, recelasen el tomar la iniciativa, invite el Sr. Alcalde á una reunión para que de ella salga una comisión gestora que dé por resultado la realización de tan piadosa obra.

Los pobres lo agradecerán y el pueblo de la Coruña no podrá por menos de responder como siempre con su óbolo á tan grande caridad.

APERTURA DE CURSOS

1899 á 1900

Cambian los tiempos.

Todo cambia. Este año, para cambiar más, cambia tres cifras: de 1899 pasa á 1900; hasta se prepara el cambio de siglo.

Todo cambia, menos los vicios de España. Pasan los años y los siglos y ella sigue igual... de vicios; más pequeña de cuerpo y de alma, más corta de vida, más acabada.

Pasan los cursos y vuelven nuevas aperturas, todas iguales, monótonas, rutinarias.

El nuevo desastre, la caída de un medio cuerpo del edificio nacional, deja en suspenso los cursos un momento, después siguen las *enseñanzas* (algún nombre se le ha de dar) invariables.

Los que han de enseñar nada aprenden.

Vuelve á abrirse un nuevo curso, vuelven los mismos vicios, vuelve la balumba eterna.

Vuelven los estudiantes, vuelven las vacaciones más ociosas, más insoportables que nunca. Ha pasado el esfío, tres ó cuatro meses emperezados, adormecidos entre sábanas á deshora; tumbados en sillones ó sofás, sobre la yerba del bosque ó sobre la arena de la playa; paseando por los establecimientos de baños y en las estaciones agüísticas, los cuellos derechos de medio palmo de las camisas, las almidonadas pecheras de cuadros vistosos y los cinturones con portamonedas, hebillas y cananas.

Vuelven á cambiar de pereza: la pereza del verano por la del invierno, la del balneario por la de la Universidad y del café, la del aire libre por la de la clase, el lumpio por el banco del aula.

Vuelven los catedráticos un tanto más viejos, un poco más viciados; nada de nuevo traen.

Vuelve el profesor tipo español, el rutinario, el que explica todo lo que buenamente recuerda de cuando le han dado la clase; reminiscencias confusas y esfumadas de una ciencia rudimentaria, vieja y media olvidada, aderezada con desperdicios científicos recogidos al azar, aquí y allí, en la conversación ó en la rutina de la carrera ó en trozos de periódicos. Vuelve á tomar la lección á los alumnos, la lección aprendida de un golpe de ojo

entre clase y clase, sobre un libro deslabazado como el maestro, escogido, ó el primero encontrado al azar.

Vuelve el profesor parlanchín, tipo también genuinamente español, con igual bagaje, venga ó no venga bien, que el anterior; por lo tanto, igual alimento del espíritu, pero que él debate y menciona con patéticas palabras y con la ampulosidad de los periodos redondeados, que con poca profundidad y mucho viento hace gruesas pompas de colores irisados que duran el tiempo que tardan en reventarse en las paredes de las aulas.

Vuelve el ignorante que nunca ha sabido nada, virgen de ciencia, prostituido de vergüenza, llenando la clase de discursos sobre cualquier cosa. Lo mismo explica teología que anatomía quirúrgica; el mismo discurso repetido cada día, le sirve para todo, adornado con reflexiones personales del género barato, entre la risa y la broma de los estudiantes unos días y el fastidio de todos ellos otros.

Vuelve el profesor fastidioso, el que repasa índices de libros que no ha estudiado y los encaja en un programa de centenares de lecciones que ni él ni nadie sabrá nunca. Sabiduría barata para engañar á benditos y trastornar á campesinos y muchachos rudos, riqueza y alimento de conferenciantes, fábrica de presuntuosos, de cuya enseñanza salen rudos é inexpertos, peor que los bancos de las clases. Al menos estos no aprenden los nombres de las cosas que no saben y sus pies no lo llevan fuera del aula ni imprimen sus huellas en la marcha de la sociedad. Ciencia grande, sabiduría gruesa y descosida, también puramente española, por cuyas florestas pasan y caen, y por cuyos laberintos y repliegues se pierden las teorías fundamentales y más precisas, completamente desapercibidas.

Vuelve el infeliz profesor que toma en serio esta comedia de cómicos de la legua, y vuelve solitario, mal visto uno entre ciento; sin medios de estudio ni de enseñanza, sin material, sin laboratorio, sin talleres, sin tiempo ni ganas en los alumnos para hacer nada práctico, sin que ni aún tengan la preparación precisa ni rudimentaria; sin que á él le paguen lo más estricto para vivir, dedicándose al estudio y á la enseñanza... Vuelve miserable, cargado de buenas intenciones... pero tan inútil como los demás.

Y con ellos vuelves tú, vieja ciencia española, y vuelves tú, vieja Universidad, y tus conocidos de años y paños vuelven á saludarte.

¡Yo también te saludo, vieja amiga! Tu compartes en agradable alternativa el tiempo de la española juventud con los cafés conciertos, los billares y las casas *non sanctas*; en tí reposan las generaciones del porvenir de sus distracciones de la noche; tú las restableces con tu sueño y tu descanso de las noches pasadas en bailes, *soirées* y asaltos; tú, misericordiosa, apruebas á los que no saben; das títulos á los que los han menester; provees á nuestra sociedad de toda una clase intelectual, ya que no inteligente; tú das un barniz de médicos y abogados á los jóvenes, y tú haces de nuestro país una parodia de país civilizado.

Pero has tenido una enorme quiebra. La brutalidad yanqui ha dado una coz

al edificio nacional montado con tu saber y con tus enseñanzas... y todas tus engañifas se han ido á la hondonada.

Pero vuelve, vieja amiga, vuelve paciente y rutinaria; vuelve como si nada hubiera pasado. Para el tiempo que esto ha de vivir no vale la pena tomar nada en serio ni molestarse. Vuelve y cobra fuerza de sellos, derechos y honerosas matrículas: España quiere pesetas, no ciencia. Porque no se paga con saber, que se paga con dinero.

Y vengan unos libros de texto bien voluminosos y muy caros, llenos de cualquier cosa traducida de cualquier parte. ¿No tienen necesidad de mi tus pobres maestros? Pues que se cobren de ese modo. ¡Dinero ó el suspenso!

¡Salve, rival de los *Edens Concerts* y de las *Folies Bergeres*!

¡Salve, *Alma Mater* de la ignorancia y de la pretensión españolas!

¡Yo os saludo, Universidades sencillas, centrales, salmantinas, hispalenses y complutenses, con todos vuestros institutos y escuelas innumerables, generales, normales, civiles y militares y especiales!

Yo os deseo un año poco cansado, corto y lleno de vacaciones; Carnestolendas á cada paso y Navidades de mes en mes.

¡Queda abierto el curso de 1899 á 1900!

(Traducido de *La Veu de Catalunya*.)

CARTAS ANDORRANAS

CARTA NOVENA

Las Escaldas, 11 de Octubre 1891.

Mi querido amigo X.:

Saliento de Andorra la Vieja á pocos metros de distancia de la misma casa se distinguen dos zócalos con dos columnas de piedra muy próximos el uno al otro, coronados por dos hermosísimas y hasta cierto punto artísticas cruces de hierro fundido. Allí se divide el camino en dos; el de la izquierda, que va á Ondino, y el de la derecha, que va á Canillo, pasando por las Escaldas y Encamp. Como este es el que toma el peatón que conduce la correspondencia á Francia y voy de él acompañado por no dejarlo este es el que yo tomo también.

A las ocho dadas ya habíamos salido de la capital y á media noche de nuevo estábamos de vuelta; ya ves si el viaje es rápido. Las Escaldas no es una parroquia, pero es un pueblo relativamente grande, dividido en dos partes principales, que separa el río y junto un puente de piedra muy rústico y bonito. Se llaman estos dos barrios Las Escaldas y Lusso, además de algún que otro pequeño grupo de casas más ó menos separadas de los dos antedichos barrios, que también tienen sus respectivos nombres. Llama mucho la atención que un pueblo tan pequeño, minúsculo puede decirse, tienda siempre á empequeñecerse y á particularizarse todo de una manera extraordinaria. Aquí todo tiene nombre propio y particular; pocas son las parroquias y hasta los mismos pueblos, que no se dividan en cuatro ó seis agrupaciones de casas que cada una lleva nombre bien diferente y deslindado, y los que desde un extremo del pueblo tienen que pasar á otro, no lo hacen nunca sin decir: «Ma voy á tal punto», y lo dicen con una naturalidad que

cualquiera creería que tienen que trasladarse á un pueblo distante dos ó tres horas de allí. Hasta las agrupaciones de dos ó tres granjas (que ellos llaman *bordas*), son conocidas con un nombre de pueblo. El más pequeño valle, la más insignificante montaña, el más aislado rincón tienen aquí un nombre bien propio y de todos conocido.

Al llegar á las Escaldas he recibido una excelente impresión. Era domingo y la hora de ir á oír misa; la gente se dirigía en gran número á la iglesia, todo el mundo ataviado con sus trajes bellos y raros como jamás los había visto. Las mujeres particularmente, y de estas sobre todo las viejas, daba gusto el mirarlas. ¡Cuánto he sentido no ser un buen dibujante ó ser poseedor de una máquina fotográfica para sacar una gráfica vista de todo esto, ó al menos un croquis sencillo para poder llevármelo! Llevaban unas falillitas de aquella tela de terciopelo tan floreada y tan buena, y cubrían la cabeza con una capucha de punta extraordinariamente larga, coronada por un lazo de forma de mariposa. Hacían una silueta rara, originalísima; á mi me parecía estar transportado á la Cataluña del siglo xvii ó xviii. Estaba de veras encantado.

Bajo este punto de vista, Andorra es más catalana que la propia Cataluña; es un rincón de la tierra que á consecuencia de estar tan elevado, no han llegado á él todavía las corrientes de la moda.

Todo el día de hoy me paseo por estos tortuosos caminos caminando de sorpresa en sorpresa, sin que haya logrado encontrarlas.

Seguramente que las Escaldas y sus alrededores es lo mejor que tiene Andorra, tanto, que regularmente explotado este paraje podría hacer la riqueza del país.

Lo más notable que tiene son las aguas. Tiene un número considerable de fuentes de aguas calientes, sulfurosas y frescas, tan frescas, que en una de ellas todo el año se encuentra hielo.

Dentro del pueblo mismo, al medio de la calle por la que pasa el camino que conduce á Encamp, brotan dos manantiales abundantísimos de agua tan caliente, que poco le falta para hervir. Creo que lo serán más que muchas que tenemos por Cataluña. He pretendido tocarla con la mano y en poco estuvo que no me abrasara. Ví á muchas mujeres ir á buscarla para usarla en sus casas y de este modo tener economías en el fuego.

Camino arriba, como á unos doscientos metros, es tanta el agua caliente que brota, que por todas partes se ve humear el suelo. Reparé también que la conducen á un lavadero para lavar la ropa.

Además de estos manantiales, muy cerca de aquí nacen otros de aguas ferruginosas.

Ya ves, amigo X., si es por estos valles grande la riqueza en materia de aguas minerales, riqueza que se pierde dolorosa y miserablemente sin que nadie la aproveche más que los naturales del país, que no lo necesitan, pues son robustos y sanos, demostrándolo en sus enrojecidos semblantes.

¿Por qué no se hará aquí una estación balnearia como las infinitas que existen en los Pirineos, tanto en Francia como en España? Todo ayudaría á hacer esta

comarca deliciosa, puesto que el paisaje aquí es magnífico y el mejor de toda Andorra.

Hay por aquí cerca muchos puntos para hacer excursiones, sitios lindísimos como la estancia de Angolestés, los Perrens, Nuestra Señora de Meritzell, el pico de Cara-manga, etc., etc., etc.

¿Qué se opone, pues, á que no se lleve á cabo una empresa de esta naturaleza? Te diré algo respecto á este particular.

Lo primero que se necesita para que los *touristes* acudan á un punto determinado á pasar el estío, es que las vías de comunicación se hallen en buen estado, lo mejor posible, y en cuanto á esto las que tiene Andorra no se pueden recomendar bajo ningún concepto, porque están lo más malamente posible, como ya te lo indiqué en mi carta anterior; así es que los caminos ni con mucho convidan á llegar hasta aquí.

Comprendiendo esto, hace ya algunos años que una compañía francesa trató de explotar las riquezas naturales de estos valles, y al efecto se propuso construir una carretera que desde las Escaldas llegase hasta Foix. Una parte de los andorranos comprendieron las intenciones de la generosa empresa que les construía una carretera, y se opusieron á ello con todas sus fuerzas.

La empresa realmente trataba de fundar allí un grandioso establecimiento de baños montado á la altura de los más lujosos de Europa, pero sus intenciones no paraban aquí; iban mucho más lejos, y esto es lo que hizo abrir los ojos á gran parte de los andorranos, siempre atentos en velar por el bienestar y la tranquilidad de su país.

Esta compañía, clandestinamente y en connivencia con gran parte de las autoridades de Andorra, trataba nada menos que de establecer una gran casa de juego para funcionar durante todo el verano, siendo una especie de sucursal de la de Monte Carlo. A algunas autoridades no les agradó poco ni mucho el proyecto y se opusieron á él resueltamente, porque veían en él un atentado á sus costumbres patriarcales, á su tranquilidad y hasta á sus libertades políticas. Veían que un mundo extraordinariamente opuesto al suyo iba á invadirlos como un mar que invadiendo su barrera natural de arena se abalanzase bramante y tempestuoso sobre las tranquilas aguas de un lago.

Surgieron en el seno del Consejo del Vall terribles disidencias entre los que veían en el proyecto su riqueza y los que sospechaban su ruina, por lo menos, moral, y no pudiendo ponerse de acuerdo, los descontentos, que eran la minoría, acudieron al obispo de La Seu á fin de que, haciendo uso de su derecho, se opusiese á aquella bárbara invasión que les amenazaba. El obispo de La Seu, como príncipe de Andorra, invocó sus derechos y se opuso de una manera enérgica haciendo que parasen las obras de la carretera ya comenzada entre las Escaldas y Encamp.

No paró aquí la cuestión. Contrariados los que disientían de la actitud del obispo al ver destruidos sus privilegios por un solo hombre que hasta entonces para nada se mezclaba con ellos, se alzaron en armas en defensa de su pérdida independencia, ya que la voluntad de un hom-

bre les privaba de llevar á cabo una obra capaz de fomentar la riqueza del país, puesto que la compañía explotadora les ofrecía inmensas ventajas, tanto, que depositó ocho mil duros de un golpe para poder emprender las obras, estando esta cantidad ya en manos de los andorranos, de las que es fácil no salieran más, pasando, por consecuencia, á ser fondo del común.

Los adeptos del obispo se alzaron también y combatieron á los que se habían rebelado, y he aquí el origen de aquella célebre guerra intestina de hace ahora diez ó doce años, que puso sobre sí á muchas naciones europeas, sobre todo á Francia y á España, y debido á la que algunos llegaron á saber que la república de Andorra se encontraba en el mapa.

En aquella ocasión y por el motivo ya dicho, tanto el gobierno español como el francés, enviaron á Andorra algunos diplomáticos, entre los cuales descollaron el Sr. Valera y Mr. Millet, quienes tuvieron ocasión de estudiar el país y de darlo á conocer.

Entonces fué cuando Mr. Millet dijo á algunos andorranos:—«Podeis estar orgullosos de ser hijos de este país sin igual; debeis velar por él á todas horas. Andorra debe conservarse dentro de Europa como un objeto raro y único en un museo de antigüedades.»

La guerra terminó; los ejércitos minúsculos se desorganizaron y el proyecto no pasó de tal.

Parece como que un poder superior vela por que las palabras de Mr. Millet se cumplan.

Es siempre, querido X., y se despide hasta otra, tu amigo,

J. ALADERN.

Por la traducción: G. S. R.

LA LIGA PATRIÓTICA DE ESPAÑOLES EN EL BRASIL

Nuestros lectores no olvidarán, pues á su tiempo les hemos dado cuenta, que hace meses, cuando la repatriación de los soldados que pelearon en Cuba, los españoles residentes en el Brasil formaron una asociación con objeto de recaudar fondos para socorrer á nuestros pobres soldados.

Los remitieron á los puertos de desembarco, y á la Coruña le correspondió la cantidad de 642 libras esterlinas, 3 cheelines y 9 peniques, oro, que al cambio del 33'80 por ciento del día, dieron la suma de pesetas 21.705'93, operación realizada desinteresadamente por el activo corredor de número de esta plaza don Luis Lamigueiro.

Como delegado para la distribución de aquella cantidad fué nombrado por los donantes nuestro distinguido amigo don Marcelino Dafonte y Bermúdez, director de *La Voz de Galicia*, quien galantemente asoció á la humanitaria obra á los compañeros en la prensa los directores de los periódicos locales.

Oportunamente se verificó por estos el reparto de socorros á los repatriados en el Hospital militar, en el Sanatorio de la Cruz Roja, en la estación del ferrocarril y en los domicilios, y de todo ello dió cuenta el Sr. Dafonte á los que le distinguieron con su confianza.

Sati-fechos de sus gestiones los españoles del Brasil, enviaron una comunicación al Sr. Dafonte, quien para dar conocimiento de ella convocó en su casa el viernes de tarde á los directores de *El Telegrama*, *La Mañana*, *El Noroeste* y la *REVISTA GALILEA*.

Publicamos á continuación aquel documento y damos gracias á nuestros caritativos paisanos residentes en el Brasil por los elogios que se dignan dirigirnos á los periodistas coruñeses, siendo nuestra mayor satisfacción la de haber acertado á interpretar debidamente los deseos de nuestros generosos paisanos.

Liga Patriótica Española en la República de los E. U. del Brasil.

Río de Janeiro 1.º de Agosto de 1899.

Sr. D. Marcelino Dafonte, Delegado en la Coruña.

Muy señor nuestro:

Aconsejamos recibo de la atenta comunicación dirigida por V. al señor Secretario con fecha 5 del anterior, en la cual, fundado en muy juetas razones, nos parti: por la suspensión de donaciones. Dicha medida, por cierto justificadísima, merece nuestra completa aprobación.

Como usted nos pide instrucciones sobre el saldo que obra en poder suyo, nos hemos reunido y acordado la distribución siguiente: 2 000 pesetas para la *Escuela de Ciegos del campo de la Leña* que dirige el señor Selgado; y lo restante, para la *Cocina Económica*. Todo en esta ciudad.

Rogamos á V. se digne ser el intérprete de nuestra gratitud hacia sus ilustres colegas de la prensa coruñesa por las benévolas frases que nos dedicaron con motivo del modesto obolo que nosotros enviamos en favor de los repatriados de las que fueron nuestras colonias, y sobre todo por el expresivo mensaje que por el indicado motivo nos ha dirigido.

Para V. que tan digna, leal y desinteresadamente ha sabido comprender y cumplir las instrucciones de esta *Liga*, nuestra eterna gratitud y con ella nuestros más sinceros votos por su felicidad y por la prosperidad de la publicación que tan acertadamente dirige.

Reiterámosle una vez más la expresión de nuestra más alta y distinguida consideración personal.—Vicente do Pazo.—Cristiano Fernández y Alvarez.—Daniel Durán.—Felipe Collazo y Acobre.—Matías Fernández Murias, secretario.

Prosa y Verso

UNA INFANTA QUE NO HABLA, NI RIE

(CUENTO)

Era un rey y tenía hija, á quien nada hacía reír, ni hablar, tanto que, aburrido el padre con esto, ofreció en matrimonio al primero que consiguiese de ella una de las dos cosas. Súpose en todo el reino la novedad del caso; presentáronse en la Corte diferentes personajes de los más graciosos, con ánimo de hacerla reír ó hablar, y no lo consiguieron. Un herrero, también gracioso, tuerto y muy embustero además, quiso no ser menos que los personajes, probar fortuna como ellos y ver si lograba la mano de la infanta. Vistióse un día lo más decentemente que le fué posible, y saliendo de su pueblo dirigióse hácia la Corte. Tropezó en el camino con un noble caballero que á su quinta regresaba, y después de saludarle dijo:

—Supongo que su merced vendrá de ver á la infanta. ¿Ríe ó habla?

—Ni habla, ni ríe.

—Pues yo á la Corte voy, y como logre una entrevista con la infanta....

—Mucho lo dificulto; pero, ya que usted se anima, le acompañaré y presentaré al soberano.

—Corriente y gracias mil por el favor con que su merced me honra.

Siguió el herrero su camino en compañía de aquel noble, y presentado que fué al rey, marcharon los tres al cuarto de la infanta, ante la cual, previo asentimiento de Su Majestad, dijo el herrero así:

—Atrevido es, señora, el pensamiento que hasta vos me trae, y viendo el severo rostro de vuestra alteza, temo que mis palabras, lejos de haceros reír ó hablar, abtendrán el mismo resultado que las de tantos ilustres personajes á quienes tuvisteis la dignación de oír; mas, puesto que ya estoy aquí y siquiera sea con poca gracia, haré á vuestra alteza una pequeña historia del viaje que acabo de realizar. Sali de mi pueblo ayer, y tropezando con ese caballero que veis ahí, ofrecióse á acompañarme y presentarme á vuestro padre. Andando, andando, vimos en la cima de alto monte á un cantero que terminaba la obra de un molino. Advertí que el molino en semejante sitio no tenía agua para moler ni de donde le viniese, y dije al cantero:—«¿Cómo es que edifica usted un molino donde no hay señal de agua?»—Y el cantero contestó:—«Mi molino y diez molinos más que se edifican marcharán juntos á donde yo quiera con solo un soplo que les dé, si es que á costillas no me los cojo y llevo á donde haya agua», en prueba de lo cual cojió el molino al hombro y se vino hácia mí.—«Este hombre me conviene», dije entonces para mis adentros. Propúsele si quería ser de nuestra partida y aceptó al punto. Andando, andando, vimos más adelante á un cazador que con calzones de hierro cazaba liebres corriendo. Este hombre nos conviene, dije para mis adentros. Propúsele si quería acompañarnos y aceptó igualmente. Así las cosas, y andando, andando siempre, encaramos á pocos pasos con un arriero que conducía miel en varios pellejos, y comprendiendo yo que la miel no sobraría en palacio, comprámosle una olla, de la que se encargó el cazador. Vimos luego á otro arriero que conducía huevos, y comprendiendo asimismo que tampoco en palacio sobrarían, ajustámosle una cántara, á condición de que, si un solo huevo se rompía, no se los pagaríamos. El arriero fué echando, echando huevos en la vasija: pero al echar el último, rompióse éste, salió un gallo, y en la cresta del gallo un pino, subí por él, y llegado á su hermosa copa, me encontré en un melonar de tan grandes y primorosos melones, que tratando de calar uno, allá se me fué mi navaja. Púsome á buscarla dentro del melón, estando en cuya faena vino á mi encuentro un carretero y me preguntó:—«¿Qué busca usted aquí?»—«Mi navaja que acabo de perder calando este melón.»—«Está usted fresco, me contestó; un año hace que perdí yo aquí el carro y los bueyes y aun no he podido dar con ellos.» Desistí entonces de mi empresa y mirando hácia arriba noté que el pino llegaba al Paraíso. Acordeme de que tenía en él un primo sastre, y subiendo, subiendo por el pino, me entré en el Paraíso; hablé allí un corto rato con mi sastre y díjele enseguida:

—«Primo, me voy, porque temo que desaparezca el arbol por donde he subido y no pueda ya bajar.»—«Calla, me respondió, con los orillos del paño de que hago ropa á los santos, yo te haré una cuerda bastante larga para que sin peligro puedas bajar á tierra.» El arbol, con efecto, había desaparecido, y hecha la cuerda de orillos, anudados los unos en los otros, bajé; mas, como á la cuerda faltase aun no poco para tocar al suelo, cuando dije á mi primo ¡arriba! caí y me enterré hasta la cintura en una peña, de

donde, para salir, tuve que marchar en busca de un azadón, con el cual me herí en un ojo y quedé tuerto, como vuestra alteza observaría.»

—Observo que, no solo eres atrevido, sino que mientes con agudeza.

—Seré lo que vuestra alteza quiera; mentí lo mejor que pude y logré mi objeto: hacer hablar á vuestra alteza.

El rey, que callado estuvo oyendo la narración toda del artesano, extrañó al fin muchísimo ver que ninguno de sus magnates hubiese conseguido lo que acababa de conseguir un hombre de clase humilde; así es que, no queriendo otorgarle la mano de la infanta, díjole, sin embargo:—Lograste lo que no lograron los hombres más distinguidos y graciosos de mi reino, hacer hablar á la infanta; mas, para saber si eres ó no digno de ella y debo otorgarte su mano, tienes que salir también airoso de otra prueba. Mañana, á primera hora, me presentaré yo en campo abierto con un andarín, y si en ese mismo campo tú, ó persona que eligieres, deja atrás al andarín mio, otorgaré entonces la mano de su alteza.

Aceptada la proposición, presentáronse en campo abierto y hora convenida el rey con su andarín y el herrero con sus tres compañeros de viaje. A una señal del soberano, salió al frente el andarín; púsose á su lado el cazador, elegido por el herrero, y á otra señal del rey, echan los dos á andar. Notó aquel que el andarín empezaba á coger ventaja, dió de ojo entonces al cantero y éste puso de un soplo tan adelante al cazador, que el andarín hubo de quedarse atrás media legua; visto lo cual por todos los asistentes, dijo el rey dirigiéndose al herrero:

—Tuya es ya la mano de la infanta.

Y se casó con ella, recibiendo en dote tierras y palacios que, si no le hicieron más instruido, diéronle una posición igual á la de los más encopetados caballeros de aquel reino.

Por la recolección,

MARCIAL VALLADARES.

¡FROLIÑAS MONTAÑESAS!

A unhas nenas da ribeira.

¡Quen me dera ser o mozo
que atruxa pol-a montana,
pra que non durman as nenas
que lles deixou relembranzas!
¡Ser o gaiteiro garboso
que loce vermella faixa,
que viste brancas cirolas,
chaqueta é monteira parda,
e vai runflando c-un cento
de garridiñas rapazas,
que treman de medo ou gozo
coma os frequiños da gaita!
¡D'aquela.... nenas queridas,
feitizos da miña y-alma,
frolíñas arrecendentes
que prefumades a y-anga,
qu'entre voltas e revoltas,
agarimosa se espalla,
onde brila todo un ceo
con estreliñas de prata,
e onde as olas medroñentas
suben riba das montañas,
cal si quixeran gardar
a terra nas suas entranas!....
¡D'aquela.... cicais me vira
lonxe da xente fidalga,
n-un turreiro de meniñas,
entre as cónchegas da praya,
riba d'unha pena moura
froleando ribeiras,
sin un mal tamborileiro
que certa sona levava,
nos palitroques d'un bombo
que non percisan as gaitas,

aluminadas con bicos
e-apertiñas de rapazas,
que anque locen na mariña,
son froliñas... da montana!

RAMIRO GAYOSO.

Ribadeo.

Críticas

TEATRO-CIRCO CORUÑÉS

Mañana termina la campaña teatral que con tan buen éxito para la empresa se realizó en el favorecido teatrillo de la Marina.

La compañía va á recorrer varios pueblos de Galicia.

Los actores, con algunas excepciones, han cumplido bien y algunos se distinguieron, mereciendo especial mención las señoritas Filomena García, Dolores Ramos de la Vega y señora Julia Diaz, y en hombres los señores Orejón, Reig y Alceba, sintiendo no poder decir lo propio de las otras partes principales que formaban en la compañía, porque de hacer su examen no poco tendríamos que censurar, por lo que preferimos guardar el silencio.

No obstante, haremos constar que los señores Asensio, Quilez y Miguel que vinieron á sustituir á algunos de los actores que se ausentaron, hicieron lo posible por agradar, y el no haberlo conseguido en absoluto débese, más que á sus buenos deseos, á lo reducido de sus facultades artísticas.

En cuanto á las obritas puestas en escena, de todo hubo: unas agradaron en extremo y constituyeron una mina para la empresa que *perdió un dínaral*, lo que no fué óbice para que, *arruinándose y todo*, se sacrificase en bien del público prolongando la temporada; y otras obras y estrenos no fueron del agrado del auditorio, y creemos que ha habido poco tacto en hacerlas subir á escena, pues por lo malas que son en todos conceptos, el fracaso no era difícil de adivinar.

Durante esta temporada teatral hemos observado una anomalía en el Circo digna de todo género de censuras.

El público que paga tiene el indiscutible derecho de aplaudir y protestar; pues bien, cuando protestar quería por lo malo que se le presentaba, se le echaba encima rabiosamente una descarada *claque* que apagaba las protestas, y si éstas seguían, intervenía nada menos que la Guardia civil, de la que había diariamente algunas parejas, como si los espectáculos estuviesen sometidos á la ley marcial.

Esto ocasionó serios disgustos, que no alcanzaron más proporciones por la prudencia y corrección del público, pero como toda paciencia se agota, de esperar es que en lo sucesivo no vuelva á ponerse en uso novedad tan peregrina, pues de temer es que cuando menos se piense ocurra algo que dé un disgustazo á quienes ordenaron lo que en ningún país civilizado se puede ordenar, sin faltar abiertamente al respeto del público y sin atentar al innegable derecho que asiste al que paga para que no se le defraude en aquello que puede exigir.

Nosotros que somos independientes con toda suerte de imparcialidades é imparciales con todo género de independencias, estaremos siempre del lado del público cuando tenga razón,—que cuando no la tuvo lo hemos censurado,—y de las empresas y compañías cuando estén en igual caso, aunque se nos repita descortésmente *que no pagamos* y que, por lo tanto, nuestros derechos son negativos, que en esto hay mucho que hablar y que diremos en el número próximo, si bien ya antes de ahora lo hemos detallado.

Por lo pronto, negamos la gratuita y estúpida aseveración.—ORSINO.

LA GUARDIA MUNICIPAL

Tenemos entendido que el alcalde accidental abriga la idea de reorganizar el cuerpo de la Guardia municipal.

Y á la verdad que buena falta le hace.

Tal y como hoy día se encuentra organizado ese instituto, deja mucho que desear, como deja también la educación de muchos que por el traje parecen caballeros ó señoras y hablando con un guardia parecen... seres inciviles.

En su mayoría componen la Guardia municipal individuos entrados en años sin prestigios para hacerse respetar, ni energías para reprimir los frecuentes desmanes en las cuestiones en que por necesidad tienen que intervenir.

De aquí el que, blandos y sin fuerza moral, fuerza que le resta quien debía otorgársela por correcciones fuera de ocasión y á veces sin fundamento, vense cohibidos para ejercer su misión y rehuyen todas las ocasiones en que un accidente cualquiera hace necesaria su presencia, pues saben que no bien aparezcan en el sitio del escándalo, son el hazme reir de chicos y grandes y su autoridad es absolutamente desobedecida, satisfaciéndose en este caso con tomar unas notas, no siempre dadas con verdad, por lo que muchos actos de merecida corrección suelen quedar impunes, dando lugar á que el abuso se extienda.

Lo dicho referente á los guardias ancianos aun no es tan censurable como lo relacionado con otros que, si bien son todavía jóvenes, su ineducación é incultura son tan notables que sin noción alguna de las reglas de urbanidad faltan á cualquier ciudadano sin tener para nada en cuenta sexo, edad ni categoría, por lo que los tales, mejor que prestar sus servicios en un cuerpo disciplinado, debieran prestarlo en uno disciplinario.

Causa verdadera vergüenza el observar, muchas y repetidas veces, las formas destempladas con que denuestan á algunas personas por la más leve infracción de la menos importante de las ordenanzas municipales, mientras tanto dejan sin el condigno castigo faltas graves que á veces llegan á constituir un delito.

Claro está que, como en toda colectividad, hay señaladas excepciones, pero esto no hace sino confirmar la regla dando la razón á nuestros asertos, en el supuesto que los que por su buen comportamiento y aptitudes se distinguen ponen aun más de relieve las deficiencias de los otros.

Consta el cuerpo de la Guardia municipal de unos setenta y tantos individuos, según nuestras noticias.

Al tratar de reorganizarlo bien pudieran elevarse las plazas hasta cien, pues yendo en aumento la población, debe contar con mayor número de funcionarios encargados de su custodia y vigilancia.

Reorganizada la Guardia municipal deben reformarse también las ordenanzas por que se rige acomodándolas á las exigencias sociales del día, teniendo presentes las del porvenir, y á fin de que puedan ser cumplidas sin menoscabo de la autoridad más en contacto con el pueblo, cúdase de dar entrada en la Guardia municipal á hombres que se hallen en la plenitud de sus facultades físicas, bien educados y relativamente instruidos, para que no solamente tengan aquellos conocimientos rudimentarios y nociones siquiera de la primera enseñanza, sino que sepan tratar á la gente con afabilidad no exenta del serio continente propio de todo aquel que ocupa un cargo de respetabilidad.

Con lamentable frecuencia vemos que los encargados de velar por el orden y de hacer que en el pueblo realten las costumbres morigeradas, no se desdennan de entrar en tabernas y en el mostrador, sin reparo al-

guno, escanciar vasos de bebida, departiendo amigablemente con individuos que en más de una ocasión fueron huéspedes de las casas de reclusión por delitos comprendidos en el Código penal.

¿Es esto correcto?

Urge, pues, la reorganización del cuerpo de la Guardia municipal reforzándolo con individuos de intachable conducta y antecedentes irreprochables, y que para tener puesto digno en aquel, presten, por lo menos, un examen de suficiencia intelectual probando no solo que concocen lo más preciso para poder desempeñar con idoneidad su cargo, sino una educación y cortesía que tanto se echa de menos al presente.

Mientras esto no se haga la Guardia municipal en la Coruña será siempre deficiente.

Crónica Semanal

PALIQUE

- Boas tardes, meu vello.
- Felices, meu neno.
- Déixeme poñer sobre d'un tallo este lio que traigo.
- ¡Tí, sempre con lios!
- Sí, señor, e este non é malo.
- ¿E que lio é?
- Un gato morto.
- ¡Un gato morto!
- Eso mesmo, ou millor que un gato a sua pelexa.
- ¿Para qué, Mingote?
- Eu llo direi.
- Pois fala.
- ¿Vosté pasou pol-a rua Rial?
- Paso moitas veces, ¿e qué?
- ¿E pasouse diante do escaparate dos chicos?
- ¿Dos chicos?
- Sí, ho, un no que hai consas de moda para as señoritas.
- ¿Un que ten un vidro moi grande?
- Ese mesmo, acertouno.
- Ben ¿e qué?
- Pois ese.
- ¿Ese qué, condenado?
- ¡Ah! digo que si se fixou n'ese escaparate.
- Tí dirás en qué.
- Alí téñenlle uns pelexos de animás sei que recheos de palla.
- ¿Para qué?
- Pra se adornaren as señoras.
- ¡Ainda che outra nunca vin!
- Unha señorita que me á min coñece entrou no tal comercio e axustou un d'aqueles pelexos.
- E mercouno.
- Non, señor, porque son moi caros.
- Serán, ho, serán.
- Mais querendo andar á moda mandoume chamar.
- Pra que tí á vistises, quizaves.
- Non señor, pra que vise de lle proporcionar unha pel branca.
- ¿E tí que fixeche?
- Pois sain de noite aos gatos, matei un, esfoleino, e aquí lle levo a pelexa pra que ela a amañe.
- ¡Tí erel-o mesmo diaño!
- O diaño ándalle solto aló por Alemaña, tio Chinto.
- ¿Como é eso?
- Pois sendo; atenda.
- Ja atendo.
- Un señor non sei que tiña no estómago, sei que un pulpo.

—¡Un pulpo!
 —Ou polpo, ou pólopo, ou non sei como o nomearon.
 —Sigue, ho, sigue.
 —O tal pulpo había que quitarlo de drento.
 —¡Recontra!
 —Non hai mais.
 —E os médicos... ¿qué decidiron?
 —Pois para poder esculcar onde estaba o pulpo ¿á que non sabe o que fixeron?
 —Tí dirás.
 —Pois lle fixeron engulir un grobo de goma e'o canuto pra fora.
 —¡Ave María!
 —E cando ja o tiña drento sopraron hasta ó infrar do todo.
 —¿Para qué, Mingullo?
 —Pra lle estender o estómago, e como o grobo levaba non sei qué pra tirar o retrato, saber onde estaba o mal pra llo tirar.
 —¡Ainda che non vin cousa pol-o estilo!
 —Pois elle todo verdá.
 —Non quedaría pouco folgado.
 —Home, non me fale de Folgado.
 —¿Por qué?
 —Porque o tal Folgado dounos no Circo Coruñés unha noite feliz.
 —¿Quen é ese?
 —Un que traballa na compañía e que fixo a outra noite o seu benefici.
 —Non está mal.
 —E botáronlle pitos ou polos pintados, coroas de verde e diñeiro metido en guantes de certa cras.
 —Estaría contento.
 —Non había queixa.
 —¿E non tendes por agora mais comedias?
 —¡Ui! haillas de abondo no Concello.
 —Haberá, Mingote.
 —Pro estas hai que lles abrir *Palique* aparte, tio Chinto.

Pol-a coxa:

JANIÑO.

Informaciones

LA APERTURA

DEL CURSO ACADÉMICO EN LA CORUÑA

El domingo anterior tuvo lugar la solemne apertura del curso académico en el Instituto provincial de segunda enseñanza, Escuela de Bellas Artes, Escuela superior de Comercio y Escuela Normal de Maestras.

En todas ellas pronunciaron elocuentes discursos los Sres. Directores de aquellos Establecimientos docentes, leyéndose por los Sres. Secretarios las consiguientes Memorias de todo lo relativo al año académico terminado.

Si bien por aquellos Centros de instrucción se habían repartido profusamente invitaciones a las autoridades, colectividades y particulares, pocas, muy pocas representaciones asistieron a aquellos actos, lo que no se explica dado el interés que la enseñanza debe inspirar a todas las clases de la sociedad, en cuyo seno han de vivir muy en breve los que al presente cursan aulas y academias.

Tal retraimiento é indiferencia tiene por fuerza que influir en los alumnos, quienes al ver que á esos actos tan solemnes dejan de concurrir sus padres y las autoridades para darles más realce, tienen que sentir algún desaliento por la falta de estímulo y de per-

sonas que asistan á informarse de sus triunfos escolares y de los sacrificios de sus profesores para su adelantamiento.

Ha quedado, pues, abierto el año escolar en nuestra capital, y deseamos que la aplicación de los estudiantes los ponga en condiciones de que en los próximos exámenes puedan todos ellos aprobar sus estudios con notas recomendables.

ENHORABUENA

Nuestro muy estimado amigo D. Jesús Vázquez-Rojo Leis, acaba de obtener en la Universidad de Santiago, con nota de sobresaliente, el título de Licenciado en Derecho civil y canónico.

El nuevo abogado es hijo del inolvidable é ilustrado juriconsulto el Excmo. Sr. Don Constantino Vázquez-Rojo, que tan grata memoria ha dejado de sus excepcionales condiciones de idóneo y competente letrado.

Reciba nuestro estimado amigo nuestra espontánea felicitación, que hacemos extensiva á su apreciable familia.

BODAS

Ha contraído matrimonio en Betanzos nuestro querido amigo el distinguido médico lucense y laureado escritor y poeta don Jesús Rodríguez López, con la bella señorita D.^a Adela Pedreira.

En la Coruña efectuó su enlace el también laureado escritor, ilustrado abogado y querido correligionario nuestro, D. Salvador Golpe Varela, con la distinguida señorita D.^a Carmen Rodríguez.

También unieron su suerte en la Coruña el joven letrado D. Jesús Mosquera Pimentel con la gentil y elegante señorita doña Hermitas Leopoldina Caramelo.

A todos deseamos una inacabable dicha y que ni una sola nube se interponga en el cielo de su presente felicidad.

CENTRO GALLEGO DE BARCELONA SOCIEDAD RECREATIVA FAMILIAR

Nuestros paisanos residentes en la capital del Principado catalán, unidos en fraternal sociedad, han acordado celebrar en el presente mes una serie de espectáculos, ajustándolos al siguiente programa:

Día 1.—Gran Baile de Ramos con orquesta.

Día 8.—Gran velada fonográfica y de prestidigitación,

1.^a parte. Sección de fonógrafo por el Sr. Nuñez.

2.^a parte. Prestidigitación por el distinguido y aventajado aficionado Sr. García.

Día 15.—Se pondrá en escena el grandioso drama titulado *El Gran Galeoto* original del Sr. Echegaray, tomando parte la aplaudida actriz D.^a Esperanza Miquel.

Día 22.—Gran velada literario-musical.

Día 29.—Baile de Sociedad, gran función de Teatro, poniéndose en escena los sainetes denominados *La primera postura* y *Vivir para ver*, finalizando con baile de Sociedad

Digno de aplauso es el *Centro Gallego* por facilitar á los gallegos que viven en Barcelona momentos de solaz y recreo.

Una pregunta: ¿No podían introducir en sus espectáculos algo de sabor genuinamente regional que recordase en aquella comarca á la región gallega?

NECROLOGÍA

En la hermosa ciudad de Jerez de los Caballeros (Badajoz), centro de la industria

corcho-taponera, ha fallecido prematuramente el elegante prosista é inspirado poeta D. Luis de Sotomayor y Terrazas.

Aunque considerado extremeño, nació en Galicia, y por esta razón y por merecerlo la esclarecida memoria del insigne vate dedicámosle este sincero tributo de fraternal cariño y justa admiración.

Sus sonetos eran solo comparables á los del eminente Ayala, y de ellos publicamos el siguiente, dedicado á su madre por nuestro eximio cantor:

De tu entierro los cantos funerales
 Arrullaron mi cuna malhadada,
 Yo al nacer, tu al morir madre adorada
 Nos hicimos los dos rivaes iguales.

Yo la muerte te dí; fueron rivaes
 Vida infeliz y muerte desgraciada:
 Que he pagado con muerte inesperada
 La existencia que es causa de mis males.

Vida debo á la muerte, pues mi suerte
 Fatal, así lo quiso, madre mia,
 Si es vivir el vivir sin concertar.

Y pues sin mí vivieras todavía,
 Tu muerte lloro más; que sin tu muerte
 Amargura tan cruel no sufriría.

Otros muchos pudiéramos insertar; pero basta el anterior como prueba del valer literario del Sr. Sotomayor y Terrazas.

Descanse en paz nuestro malogrado conterráneo.

Ha entregado su alma á Dios en la Estrada (Pontevedra) el distinguido escritor D. Máximo Leyes, tan conocido en la literatura gallega.

Tiempo hacía que el Sr. Leyes vivía alejado de las letras, concretándose única y exclusivamente al colegio de niños que dirigía en la villa donde, aun joven, le sorprendió la muerte.

Lamentamos esta desgracia y nos asociamos al dolor que al presente aqueja á la distinguida familia del llorado amigo.

Sección Recreativa

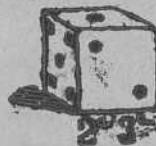
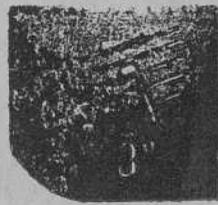
Solución al juego de palabras:

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

CHARADA

Procedente de una dos tres cuatro
 un todo he visto ayer en el teatro
 que en estilo primera dos y quinta,
 la bondad de una dos tres cuatro pinta.
 Y desde aquel momento
 de ir allá dos asalta el pensamiento.

CHARADA EN ACCIÓN



JUEGO DE PALABRAS

GERÓNIMO LIAS

(Una idea nueva que gana mucho terreno).

Tipografía «El Noroeste» Marta Pita, 18

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas de Galicia y de España.

Gramáticas, diccionarios, vocabularios, etc., de todos los idiomas, incluso los regionales de España.

Sellos para colecciones, álbums, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza.

Últimas obras publicadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resume da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

El P. J. de Acosta, y su importancia en la literatura científica española, por J. Rodríguez Carracido, pesetas 3.

La Viuda de Chaparro, novela, por Luis Taboada, pesetas 3,25.

La España de ayer y la de hoy, conferencia de París, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1,50.

El Niño de Guzmán, primera parte, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 2,50.

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústica pesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

LUIS LAMIGUEIRO

CORREDOR DE COMERCIO

Compra y vende al contado y á plazos toda clase de papel del Estado y valores públicos; se encarga de toda clase de operaciones mercantiles y de todas las que se practicaren en el Banco de España.

Tiene Agente de Cambio y Bolsa en Madrid y corresponsales en provincias y capitales del extranjero.

Tambien tiene Letrado y Procurador de toda su confianza para cuanto lo hubiere menester.

Escritorio: María Pita, 13

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE I.A. CORUÑA

EMILIO HERMIDA.—*Guarnicionero.*—Fronja, 42 y Real, 26.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—*Marina, n.º 17* bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ
RUANUEVA, 18

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER
SAN ANDRES, 9

Se vende una máquina de vapor de siete caballos de fuerza y un motor de dos. Informarán Cordelería 46, fábrica de aserrar maderas.

Sastrería de Daniel Conceiro

REAL, 12—CORUÑA

Elegancia y economía—Esmero en el corte.—Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

Camisas hechas y á la medida desde 5 pesetas en adelante.

Inmenso surtido de corbatas de todos los gustos, clases y precios.

12. REAL, 12

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

Tarjetas de visita

se hacen en la imprenta de este semanario á una peseta el ciento.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28.—Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

Litografía «La Habanera»

de Emilio Campos, Galera, 26.—Trabajos esmerados. Precios económicos.—Puntualidad en los encargos.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Ultima novedad.

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascotes, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCOS

PABLO ESTADIEU, depositario y agente general para España y Portugal

BAYONNE (Francia)



Baña y Vázquez, Consignatarios

DE VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3. Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL Lloyd Alemán

3, SANTA CATALINA, 3

LA COMPOSTELANA

8—CALLE DE LOS OLMOS—8

Gran fonda á cargo de su propietario

PEDRO DE LA TORRE

Esta casa, situada en el punto más céntrico de la población ofrece al público cuantas comodidades son de desear tanto en lo que se refiere á la excelente condimentación de las comidas, como en lo que concierne á las habitaciones espaciosas é higiénicas, para familias y personas solas.

Se admien encargos para banquetes y comidas sencillas, dentro y fuera del establecimiento, servidos con prontitud.

Trato afable y esmerado.—Precios económicos.

Se admiten huéspedes fijos conforme á tarifa convencional.

Un mozo de la casa espera á los viajeros á la llegada de los trenes, coches y vapores.

LA COMPOSTELANA—OLMOS, 8—CORUÑA

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BERE A Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Bildomir.* «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea.* «Un suspiro», Melodía, 1'50 ptas.—*Chané.* «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Maríquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lens.* «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes.* «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terrina», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—**PIANO SOLO.**—*Berea.* «La Alfonsin», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané.* «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinno.* «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lens.* «Serantellos», Parafraasis Gallega, 2'50 ptas.—*Montes.* «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos.* «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Vique.* «Alborada Gallega», 3 pesetas.

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPF-SHIFFAHRTS-GESELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El 11 de Octubre saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

BUENOS AIRES

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. *Hijos de Marchesi Dalman*, calle Real 75.

Repasos de latín

con sujeción á la Gramática del Sr. Barreiro, y de Francés por el método de comparación.

Santo Domingo, núm. 10—2.º